

TRIBUNA EXTREMEÑA

EL Ayuntamiento de mi ciudad ha organizado un acto en conmemoración del 25 aniversario de los ayuntamientos democráticos. Nos hemos reunido alcaldes y concejales pertenecientes a las distintas corporaciones y hemos compartido algunas de las experiencias vividas.

Quizá este tipo de actos alimente la nostalgia de quienes en su día estuvieron en la primera línea de la cosa pública local. Acaso sirvan de acicate para quienes desean incorporarse más activamente a estas tareas. Pudiera ser que, para algunos escépticos, esto solo sea un momento de auto-complacencia.

Pero, sea como fuere, enfoquemos la cuestión como lo hagamos, la celebración solo es una anécdota. Eso sí, me sirve para reflexionar sobre una materia que me apasiona. Y es que, de lo que no podemos tener duda, es que la política municipal, la gestión de las cosas del pueblo, es la más pegada al terreno, es la auténtica política "a pie de obra". Aquí no caben hiperliderazgos, ni se encuentra la proyección que las ambiciones políticas -legítimas y necesarias- disfrutan en otros ámbitos. En la labor municipal tampoco caben grandes palabras y, acaso, tampoco ideas geniales.

En la vida del pequeño y mediano municipio no hay legiones de cargos intermedios, ni miríadas de secretarías, ni gabinetes que te ayudan pero que también te aíslan del resto de los mortales. Aquí somos referente inmediato de nuestros vecinos, que no dudan en abordarnos en cualquier momento y lugar para contarnos sus problemas, sus preocupaciones, para darnos sus ideas.

Aquí todo se nota mucho. Cualquier acción u omisión tiene su inmediato reflejo en la buena marcha de la ciudad. Los responsables de todo tienen nombre, apellidos y un rostro que el vecino ve casi a diario.

Así visto, pudieran pensar ustedes que el trabajo de alcalde o el de concejal debería ser ciertamente molesto. Pero no, no estoy de acuerdo con ello. Al contrario, creo que la inmediatez, el contacto humano, aunque a veces pueda resultar atosigante, es imprescindible y estimula al que de verdad quiere tomarle el pulso a su entorno.

Creo en el municipalismo. Amo el municipalismo. En mi opinión, pocos retos pue-

Municipalismo, aventura apasionante

JUAN CARLOS FERNÁNDEZ

«Solo falta que quienes tienen en sus manos mejorar las condiciones legales y financieras de los Ayuntamientos, también crean, realmente, en lo mismo que tantos alcaldes y concejales, y les hagan un poquito de caso»



den considerarse tan apasionantes como el aportar tus ideas, tu trabajo, para tu ciudad. A pesar del sistema financiero que atesora a las Corporaciones: pese a que la asunción de competencias impropias agrava el problema financiero, ~~con siendo ingrato~~ en ocasiones, el trabajo en el pueblo también nos depara la satisfacción de poder ver sus frutos con la misma inmediatez con la que nos situamos frente al vecino.

Amo al municipalismo como una actividad que permite a personas de a pie trabajar codo con codo por el futuro, sin esperar, en la mayoría de las ocasiones, recompensa ni gratificación. Ahí están los miles

de alcaldes y concejales de pueblos pequeños que lo hacen día a día, dedicando su tiempo y el de sus familias. Reivindico al municipalismo como afán fundamental en la construcción de las sociedades desde su base.

Solo falta que quienes tienen en sus manos mejorar las condiciones legales y financieras de los Ayuntamientos, también crean, realmente, en lo mismo que tantos alcaldes y concejales, y nos hagan un poquito de caso.

■ JUAN CARLOS FERNÁNDEZ es concejal y presidente del PP de la comarca de Zafra

EL ANFITEATRO

La resaca

La comparecencia de Aznar ante la comisión de investigación resultó poco relevante. Nada, o casi nada, se dijo que no se supiera, entre otras razones porque Aznar tiene escasos recodos y suele ser, en política, como un libro abierto, aunque ello resulte con frecuencia exasperante. Los medios sí estuvieron pendientes de la gran liturgia, pero una vez más se ha constatado el divorcio que existe entre

APUNTES

Ancianos invisibles

SABIDO es que hoy se vive más años y se vive mejor. Los aficionados a la música clásica, por ejemplo, tenemos presente cómo en tiempos pasados los mejores músicos morían cuando hoy los consideraría-

estando y de los dos cer no res tráfico pr entre los m